

te se halla todo en el porvenir.—Mirar con atención y deducir lógicamente los acontecimientos de nuestra época, es ver lo futuro con anticipación.

El hambre, la miseria, la prostitución, la falta de trabajo, la carencia de porvenir para los individuos como para la sociedad, son las causas determinantes de todas las revoluciones. Y los gobiernos pésimos é indolentes son en último resultado el germen de la Comuna, que tarde ó temprano tiene que estallar entre nosotros; porque México por mas que se diga y se trabaje en el sentido de su progreso y de su ilustración, nunca podrá regenerarse entre tanto no se redima de la esclavitud feudal en que yacen seis millones de infelices indígenas que cual verdaderos párias son las víctimas de los gobiernos, y de la sordida avaricia de los hacendados, que tanto se oponen á su civilización impidiendo entre ellos la formación de escuelas y de todo elemento intelectual, que es la base más sólida y positiva de la moralidad y del orden.

Así pues, creemos, según la ley infalible de la analogía, que la Comuna, extinguida aunque aparentemente, en París, germinando en toda Europa y trasmigrando á los Estados-Unidos de América, no dejará de visitarnos dentro de poco tiempo, cual ave viajera y peregrina que se cierne sobre los pueblos corrompidos para purificarlos y devolver á los tiranos que los infestan, cual el fatídico buho se coloma sobre la choza del enfermo, atraído por la putrefacción, cantando el himno de la muerte.

Nosotros saludamos con regocijo y entusiasmo á la bella aurora de nuestro porvenir, deseando á sus adeptos: salud y solidaridad.

Plotino C. Rhodakanaty.

CAPRICHOS

LA CLASE INDIGENA.—SU ESTADO PASADO Y EL PRESENTE.—NECESIDAD DE MEJORAR EL ACTUAL.

En nuestro país es bien sabido que la raza ó clase indígena es la predominante y á la vez la más abyecta.

El desgraciado indígena trabaja... y trabaja casi como los negros, en tiempo de la esclavitud. Su jornal es tan precario y miserable, que mas se da de caridad á un pobre vergonzante que á un hombre que busca el sustento para él y su familia con el sudor de su rostro. Está limitado ó obligado por la necesidad á mantenerse con alimentos tan miserables y precarios como sus jornales. En algunos pueblos y haciendas son tratados tan avara y despreciablemente como no lo eran en la época del gobierno vireinal. El indígena es en quien se fijan todos los gobiernos, cuando se necesita carne de cañón para cubrir los cupos del ejército; en fin, si no son tratados como bestias, muy poco falta para ello.

En la época del gobierno vireinal, los indígenas estaban exceptuados de todo cargo ó servicio, y no pagaban mas impuesto que el tributo anual de un real por persona en cada familia. Se dirá que como el pueblo libre pasó á de esclavo, en el interés de la corona de España estaba no darles cargo ni exigirles servicio alguno, y mucho menos el militar, porque esto equivaldría á entregar la iglesia en manos de Lutero. Sin embargo, eran mas considerados y tenían mas privilegios y garantías que al presente. No los oxijian mas impuestos que el supradicho, para hacerles comprender que eran súbditos de S. M. el rey de España á quien debían tributar su trabajo, respeto, honores y sangre, si era necesario. Pero comprábase el estado de entonces con el presente, y qué notable diferencia se observa! Son hoy mas esclavos, en tiempo de libertad que cuando soportaban el yugo español.

Si registramos en el número de habitantes de la República, el de la raza indígena con el de otras pobladoras de aquella se vé cuán superior es, la primera, y si se ven los anales del trabajo, especialmente en la agricultura, no se dudará que los indios son los que alimentan al resto de la población con su trabajo y que ellos y solo ellos, mantienen la balanza social en el país. ¿Por qué, pues, se los tiene sumergidos en el abandono y la abyección?

Tan cierto es que en tiempo del gobierno español tenían mas privilegios y garantías, que el libre D. Juan Chagarría fundó un colegio llamado «San Gregorio», en el que floreció un indio natural del pueblo de Ozmiltilla; bien respetable y aún venerable, ó mas aún liberal, que fué el Sr. D. Juan de la Cruz Rodríguez Puobli; y bajo cuyo dirección ese colegio ha dado los Altamirano, Pbro. L. Perez; id. Valadez, orador notable en los pulpitos; Rivera Palacio, actual Ministro de Fomento; Lico José Linares; y tantos, y tantos indígenas

y de otras razas que son el ornamento orgullo y gloria de México en todas profesiones.

Conque ya se echa de ver que los indios deben recibir una instrucción física y moral, porque son susceptibles de ellas.

Entre ellos hay grandes capacidades y como una prueba reciente de ello y de virtudes realzantes, tenemos al C. Benito Juárez. Es indispensable pues, que el gobierno, de acuerdo con todas las autoridades de los Estados procure y se empeñe en fomentar, proteger y hacer obligatoria la instrucción á esa raza desvalida y que bien se puede llamar por su infatigabilidad y constancia en el trabajo, la perla de Anáhuac.

México, Agosto 13 de 1877.

J. H. L.

Dedicado á mis muy caros hermanos de Asociación, los alumnos del colegio de San Gregorio.

NUEVO-LEON

Monterey, Julio 26 de 1877.

Sr. D. Manuel Rivera Cambas:

La llegada del coronel Higinio Villareal á Monterey, procedente de Texas; es el primer síntoma precursor de los acontecimientos que próximamente van á tener lugar en la frontera; este pundonoroso jefe, viene animado de los mejores deseos de contribuir con su grano de arena á la brillante defensa que México inconcusamente tendrá que hacer para rechazar ó combatir á los norte-americanos; triste cosa á la verdad! Lo que ayaer se llamaban patriotas sinceros y esclarecidos; como son D. Sebastian Lerdo de Tejada y Escobedo, hoy son los hombres más criminales quizá que haya tenido México; porque á nadie se le oculta, y es hasta ridículo que estos infames y degradados hijos de México pretendan vindicarse ante el mundo entero, de que ellos no son los que están trabajando incansablemente para hundir á nuestra desgraciada patria en un piélago de desgracias; para nadie es un misterio que los señores lerdistas hoy residentes en los Estados-Unidos, son los que no duermen y solo piensan en vender á México á un enemigo extranjero para satisfacer nada que sus ruinosas venganzas y salir airoso y avantes en una cuestión que ya está suficientemente debatida y fallada en contra de ellos; ¿y por quién? Por el tribunal mas competente y respetable de la tierra; por toda una Nación; por todo un pueblo befofo y escarnecido por ellos mismos.

Pero la frontera está ya en guardia, esperando el momento supremo de defender la independencia y nacionalidad ante un enemigo bastante poderoso y que hace alarde de su fuerza y de sus armas; pero no hay que temer, Dios y la justicia están con nosotros. Si el enemigo que trata hoy de invadirnos es fuerte y poderoso, nosotros somos débiles y menos fuertes que ellos; pero el que defiende su honor y sus holgados derechos, es invencible y ni los ejércitos de Xerjes podrán hacernos que doblemos la cerviz cuando lidiemos por una causa tan santa y tan justa!

Hace muchos años que los norte-americanos abrigan estos pensamientos criminales para con nosotros, y hoy lo realizan merced á la ingratitud, traición, baja, perfidia y al crimen más horrendo de unos cuantos mexicanos llenos de ambiciones, de ira, de encono y de venganzas. Si los norte-americanos no insisten en esta vez en llevar adelante esas miras depravadas, ¿por qué pues el gabinete de Washington no retira esa orden terrible dada al general Ord, en jefe del ejército de la línea del Brávo? Si no hay intenciones de hostilizar á México ¿que inconveniente tienen en revocar una orden que implica nada menos que una declaración de guerra? El general Ord lo manifestó al general Treviño que no temiera nada respecto de los Estados-Unidos; que esa nación abraza los mejores deseos y buenos sentimientos para con México y que jamás se violarán los tratados de extradición é internacionales; pero esto, ¿por que no lo dice también el gobierno de Washington? Si es que aquel jefe americano dice la verdad, autorice su dicho el mismo gobierno para que sea más respetable y digno de fé lo que asegure, porque de otro modo inspira desconfianza la conducta que está observando la nación vecina.

Mas sea de esto lo que fuere, la guerra es inminente y puede estallar de un momento á otro y de una manera súbita é inesperada, porque ni hay relaciones, ni reconocimiento por parte de ese gobierno, y por eso el general D. Gerónimo Treviño está listo y prevenido para repeler la fuerza con la fuerza, siempre que sea necesario y no haya un arreglo posible y amistoso con el gobierno americano, listo pues para defender y combatir á los ester-

nos enemigos de México, así como también al bando criminal y eminentemente traidor é inhumano, llamado lerdistas, y que hoy busca un apoyo en el extranjero sin importarle los medios, por muy innobles é inícuos que sean; tal es la ambición y la perversidad de estos monstruos infames Lerdo y el siempre maldeseado Escobedo! A estos dos célebres hombres deberá México el lamentar tantas desgracias. ¡¡¡Maldición eterna á serés tan malvados y corrompidos!!!

Pero México, celoso siempre de su honor, de su dignidad y de su decoro, ya se apresta á castigarlos con severa mano y á fulminar el rayo de su justicia sobre los expúres y proscritos hijos de México, que en mala hora concibió en su seno á víboras tan ponzoñosas... ¡¡infames! ¡¡malditos! ¡¡traidores! ¡¡hipócritas! ¡¡desvergonzados!... sois el azote y la inmudicia donde quiera que esteis... venid, hijos predilectos de Satanás... la gloria, hurras y hossanas mil os esperan en esta bendita tierra, á quien hicisteis tan feliz; un porvenir lleno de aromas y de flores os aguarda, y desde que piséis el territorio de México hasta el palacio de Motezuma, todo será ovaciones y triunfos por lo mucho que anhela la felicidad de vuestra Nación, tan idolatrada y respetada por vosotros.

Los generales Gerónimo Treviño, Francisco Naranjo, el bravo é intrépido coronel Higinio Villareal, Charles, Falcon, Canales, Jesus Rangel, el general Vara y otros muchos jefes, ansian y esperan la llegada de los ilustres lerdistas con su acompañamiento de filibusteros yankees.

Los pueblos todos de la frontera arden en entusiasmo por ser los primeros, quizá, á quienes toque la mas grande satisfacción de ser los que humillen y castiguen á los campeones lerdistas; será presa que se disputarán con ahínco, porque el ardor bélico de que están animados y el exagerado patriotismo de que se hallan poseídos no tiene límites, y están en guardia como hemos dicho ántes.

Lerdo y Escobedo; estas dos figuras prominentes, tipos bien acabados de la iniquidad y de la traición mas escandalosa del mundo, vienen hoy manifestándonos que son buenos mexicanos y que no pueden permanecer indiferentes ante las desgracias que hoy aquejan á la patria. Escobedo lanza una protesta, culpando al partido porfirista, atribuyéndole la causa de que México esté hoy en conflicto y sumamente complicado con los Estados-Unidos. Mas se olvida el muy cínico é infame de que él y el degradado Lerdo son los que, desde que pisaron el territorio de la Union americana, ha sido una serie no interrumpida de contratos, ventas, enganches, solicitudes de protectorado pidiendo auxilios, y por último, mendigando descaradamente una protección decidida para ellas; ya que no pueden solos emprender tan arriesgada empresa. Y ahora ¿no son ridículas, risibles, hipócritas y aun pantomímicas esas dos decantadas protestas de Lerdo y Escobedo?

Estos señores nos quieren patentizar que son muy patriotas y muy celosos del honor y decoro de México; antes que todo, dicen, son mexicanos. Eso hubieran visto al ir á cometer tantas bajezas é infamias; oon que despues que son precisamente los agitadores, los que no duermen por traerlos la intervención americana, los que públicamente andan haciendo alarde en traerlos la invasion yankee, despues de esto, digo, protestan no obrar con malicia y dizque con toda la energía de que son capaces rechazan ese agravio que le quieren hacer á México. Desgraciadamente ya los conocemos á las mil maravillas, y todo eso que manifiestan estas dos celebridades, son mentiras crasas, son falsas esas protestas, el amor á su patria no lo tienen, ni lo han tenido nunca; los buenos mexicanos no quieren el mal de sus compatriotas, y ni se somplacen en deramar inútilmente la sangre de sus hermanos, solo por querer permanecer en un puesto usurpado y usar arbitrariamente del poder; en la conciencia de ellos está que la nación mexicana los odia de una manera profunda: que no quieren de ellos, ni los nombres siquiera para la posteridad: todavía las víctimas sacrificadas á millares en los campos de batalla claman venganza y la sangre que se derramó á torrentes por sostenerse en el poder, hoy fructificará y fecundizará este suelo tan inolvidable para estos hombres tan funestos y que aun tienen valor de protestar ser buenos mexicanos, y así quieren probarnos que tienen muy buenos sentimientos, y con protestas quieren patentizar que tienen un corazón que es pura bondad y pura dulzura, ¡¡miserables! ¡¡menguados!... ¡¡sin religion!... sin conciencia sin corazón! ¡¡nos engañarán! ¡¡por cierto con sus mentidas y ridículas protestas. ¡¡Cosa rara á

la verdad! los autores de la futura invasión americana y de todas las desgracias causadas por ellos en la última guerra sostenida con una tenacidad inaudita, son los que vienen protestando ahora que han sido, y que serán, buenos mexicanos!

La prueba mas palmaria y el argumento mas concluyente de que los malos mexicanos son los que á sus instancias nos vienen amenazando los norte-americanos para invadirnos con este ú aquel pretexto; y que jamás se habia dado el caso de que nuestros vecinos nos hablaran en un tono tan sério, particularmente hoy que menos motivos hay de desavenencias; y esa orden dada al general Ord, de que bien nos puede invadir bruscamente y sin previo aviso de los mexicanos á la hora y día que guste y lo tenga á bien ese general, está probando evidentemente que los fugitivos del 21 de Noviembre son los que tienen la culpa de ello. Eso es tanto como declarar la guerra á México sin que haya causa justificada. Ademas de esto, esa falta y esa resistencia que han presentado nuestros vecinos para reconocer á México en su nuevo Gobierno, cuando todas las naciones del mundo y aun las mas remotas lo han reconocido ya menos los Estados-Unidos, estando á la otra puerta ¿que quiere decir pues? ¿por qué tanta esquivéz, tanta apatía y tanto enojo para con nosotros? ¿de donde procede esa resistencia á reconocer el gobierno del general Diaz? ¿ó ellos tienen que juzgar si son buenos ó malos nuestros gobiernos es decir, si son legales ú ilegales? ¿qué Nación del mundo nos ha hecho alguna reflexion sobre el particular? ninguna, ciertamente ¿pues por qué entonces los americanos del Norte se manifiestan tan audaces con nosotros manifestándonos con esa resistencia no reconocer el gobierno del general Diaz y que no están conformes con lo que se ha hecho en ese sentido?

La causa primordial es preciso buscarla en el Sr. D. Sebastian Lerdo y en D. Mariano Escobedo, que desde que se fueron á albergar á los Estados-Unidos han estado influyendo en que no reconozcan al general Diaz, y desde que llegaron á Nueva-York, no han cesado un solo día de ver de que manera se vuelven á apoderar otra vez de la Presidencia de la República Mexicana, contando siempre por supuesto, con el poderoso auxilio de los norte-americanos: he aquí por qué el gabinete de Washington se manifiesta hoy tan tirante con nosotros. Así es que en consecuencia, á Lerdo y Escobedo vamos á ser deudores de nuestros infortunios venideros, siendo ellos la causa tambien de los fútiles pretextos de nuestros vecinos para invadirnos de un momento á otro.

A estos dos personajes de que antes hemos hablado, México les sabrá recompensar sus magníficos servicios levantándoles una estatua colosal por sus proezas y les consagrará recuerdos impercederos toda la vida, pues se han hecho acreedores á esto y á mucho mas.

TACÁMBARO.

Tacámbaro, Julio 30 de 1877.

Sr. D. Manuel Rivera Cambas.

México.

Muy Señor mio y amigo:

La elección de senadores no tuvo verificativo y miente quien asegure lo contrario. Sin embargo, sabemos que se van á extender credenciales para algunas personas que hemos tenido aquí por demócratas sin tacha. Si el hecho es cierto, y si es cierto que dichas personas son honradas, no deben mancharse, aceptando un nombramiento que el pueblo no les ha dado.

Pero prescindamos de el chisme electoral y pasemos á lo bueno que tenemos en esta nuestra hermosa Tacámbaro, en cuyos hijos, aunque me tome la mano, dignos de figurar entre los verdaderos progresistas, se han dado un abrazo fraternal y han olvidado los odios que los dejaron las pasadas elecciones de diputados, para consagrarse de consuno á la propaganda de la ilustración y de los adelantos materiales. En dicha reconciliación diré á vd. que una parte muy considerable del Sr. D. Trinidad Escamilla, actual Prefecto político de este lugar, quien sea dicho de paso es un excelente hombre que sabe cumplir con sus deberes de autoridad y de caballero. No es de aquellos que llegan á las poblaciones, echándose en brazos de un círculo ó camarilla, exacerbandos los animos y haciendo mas profundas las divisiones que regularmente existen en todas partes.

Cuando Escamilla vino aquí, estábamos muy divididos, unos se llamaban trilepianos, otros lerdistas, otros conservadores etc. Amigos habia que no se

hablaban, y es lo menos que hay que contar. Pero vino el Sr. Escamilla y todo acabó, pues, como llevo dicho, este tomó una parte muy activa en nuestra reconciliación, y ahora somos no más Tacámbaros, hijos de una misma patria por cuya felicidad daríamos hasta la vida.

Creame vd., que cuando veo á Escamilla gobernando sin entregarse en brazos de esos círculos fatales que en distintas escalas no faltan en ninguna sociedad, y ven como plantas parásitas adulando á los que mandan, me dá tristeza ver que NUESTRO PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, nuestro querido general Porfirio Diaz, nuestro ídolo de otros tiempos, no pueda deshacerse de esa camarilla liberticida que le ha hecho tomar en su marcha política el mismo camino que siguió el Sr. Lerdo... En aquella nefasta época no habia en los ciudadanos ningun derecho, y ahora... Pero para qué seguir ocupádomos de este asunto, cuando seria predicar en desierto? Hablemos de otra cosa.

Debido á la armonía que reina en el vecindario, se han hecho algunas mejoras materiales y se preparan otras. Hace pocos dias estrenamos, en medio del mas cordial entusiasmo, una fuente que se le puso por nombre: «Fuente de la Paz». Aquello estuvo de verso, pues no se notaba sino alegría indefinible en todos los semblantes y el deseo de seguir adelante en el camino de las mejoras. Hoy debe inaugurarse una cátedra de dibujo que se propone dirigir el Sr. D. Gerardo Pallares, secretario actual de la Prefectura, y hay grande entusiasmo para la inauguración.

La humanidad doliente no ha sido despreciada en estos dias; y para aliviar los sufrimientos de los enfermos pobres, se trata de establecer un hospital. De llevar á cabo este gran pensamiento están encargadas muchas señoras y señoritas que á su hermosura física se agrega la recomendación de ser almas sensibles y piadosas. Dicho pensamiento tiene grande aceptación y no lo dude vd., muy en breve veremos levantado ese asilo de los desgraciados, para que los enfermos no mueran, si morir les toca, abandonados y privados de los auxilios de la ciencia y de la religion; consuelos supremos que dejan tranquilo el corazón de los deudos que ven marchar á las desconocidas regiones de la eternidad á los que en este mundo formaron parte de su familia ó fueron sus amigos. Estaré pendiente de este negocio y seguiré informando á vd.

La instrucción pública ha sido objeto de la mas escrupulosa atención; y además de los progresos que se notan en este importante ramo, se trata de reedificar un edificio para que sirva de local á la escuela de niñas.

La idea de la Exposición que se trata de abrir el día 16 de Setiembre próximo en la capital del Estado; ha sido acogida con frenesí. Nuestro suelo privilegiado será de los primeros, no lo dude vd., en lucir sus abundantes y variados productos en ese templo del trabajo, que á la sombra de la paz de que felizmente disfrutamos en Michoacan, se trata de establecer en la encantadora Morelia.

Todo el mundo habla de la exposicion. Se preparan todos para llevar los exquisitos dulces, riquísimos plátanos, papas, café, variadas flores, resinas, maderas, frutas y todo cuanto puede aperecerse. Los artesanos tienen su alboroto; anoche decia un simpático jovencito, que ya le parecia recibir su premio por una obrita de carpintería que habia comenzado.

Repito á vd. que el entusiasmo no reconoce límites. Con decirle que hasta yo me preparo á llevar mi contingente á ese templo sagrado, en donde Michoacan va á rendir su culto á lo que es la fuente del progreso y de la verdadera civilización, está dicho todo.

Por el próximo correo escribiré á vd. sobre lo mas que vaya ocurriendo por acá; terminando esta mi carta, porque en estos momentos han llegado por mí unos muchachos de buen humor, y enraig conmigo en cuerpo y alma para la hacienda de D. Ignacio Juárez, en donde se prepara una gran fiesta con motivo de su cumpleaños. Anualmente tenemos la devoción de dejar á Tacámbaro solo y transportarnos á dicha hacienda, en donde sobra lo bueno y se carece de todo lo malo. Y con tanta mas razon nos vamos, cuánto que allí se bebe buena agua, y aquí nos tiene el Ilustre Ayuntamiento habiendo de las zanjias, porque lo que es la fuente principal está de adorno. Lo que siento es que los odios tambien están arreglándose para acompañarnos, lo que hace temer que tambien allí pretendan escasearnos la abundantísima que brota de los manantiales. Adios.—J. Vallejo.